

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendae suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Mayo de 1868.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de una comunicación del señor presidente del Consejo de ministros, en la que traslada el Real decreto por el cual S. M., atendiendo a las razones expuestas por el marqués de Miraflores, y de conformidad con lo propuesto por el Consejo de ministros, admitía la dimisión que hacía del cargo de presidente del Senado.

ORDEN DEL DIA.

Subvención a los ferro-carriles.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Señores diputados, siempre que me levanto a usar de la palabra contra un proyecto de ley traido a las Cortes por el Gobierno de S. M., experimento un verdadero disgusto. Y debo confesar que este disgusto lo siento más agravado hoy por la naturaleza del asunto que se debate y por lo crítico y difícil de las circunstancias que atraviesamos; circunstancias que me aconsejan suma prudencia y toda la sobriedad posible en el uso de la palabra.

¿Qué se nos pide, señores diputados? Una autorización después de las muchas que antes se nos pidieron y vosotros votasteis. ¿Es esta una Cámara política deliberante? ¿Suelo preguntar algunas veces. ¿Es este un gobierno constitucional? ¿Vigila España el sistema representativo? ¿Estamos en el año 98 del siglo XIX? ¿Conveniremos con vosotros en que todas estas cosas son verdad: pero convenid conmigo en que no lo parecen. De debilidad en debilidad, de condescendencia en condescendencia, de complacencia en complacencia y de adicción en adicción hemos llegado a tal extremo, señores diputados, que los que aman sinceramente la libertad constitucional pueden tener, que estamos asistiendo a los funerales del sistema representativo.

Tanta abdicación es imposible, señores diputados: continuando por este camino, desaparecerán pronto todos los caracteres, todas las condiciones esenciales del régimen representativo.

Dice el gobierno de S. M. que el propósito de auxiliar a las empresas de ferro-carriles, que hasta hoy podía ser considerado como una idea de gobierno, es la obediencia imprescindible a un precepto legal. Y agrega después: que es por consiguiente un deber del gobierno, un deber de los actuales consejeros de la Corona apresurarse a obedecer tal precepto.

Fúndase el Sr. Ministro de Hacienda para establecer estas proposiciones en el art. 7.º de la ley de la conversión de las deudas.

De suerte que en este artículo de la ley de 11 de Julio de 1867 no se establece de un modo preceptivo, como un deber ineludible, la obligación de favorecer a las empresas de ferro-carriles; solamente se habla en la hipótesis de que más adelante, en una ó en otra forma, hayan de prestarse esos auxilios.

Si lo contrario sucediera, ¿no tendrían las empresas de ferro-carriles derecho perfecto para reclamar esos auxilios ofrecidos? ¿Y cuál de esas empresas ha venido ejercitando su derecho en reclamación de esas cantidades? Si alguna lo hubiera, ¿qué caso la haría el Gobierno? La argüiría entonces con el texto literal del artículo que acabó de leer; la diría que no hay en ese artículo más que una esperanza para las empresas y una promesa condicional por parte del Gobierno, no una obligación perfecta de cumplir ninguna promesa solemne.

Señores diputados, mucho suelen quejarse las empresas de ferro-carriles, o al menos sus representantes, de la mala situación en que por lo general se encuentran; pero ¿quién es el responsable? ¿Quién es el culpable de esa situación en que pueden encontrarse? Las empresas mismas.

¿Han venido por ventura a prestar algún servicio al país haciendo para ello grandes sacrificios? Han venido en busca de un negocio que consideraran más o menos lucrativo. De esto no se puede dudar.

Una empresa que se constituya, un particular cualquiera, atento no más que a su interés y a su negocio, formaba un estudio, hacía unos proyectos y unos presupuestos sobre un ferro-carril determinado; los presentaba al Gobierno solicitando la adjudicación, previa subasta pública; y en esos pliegos de subasta, ¿no recordaban los señores diputados que se pona la condición general que prescribía la ley de 1856, condición por la cual los empresarios renunciaban a todo derecho y a reclamar en lo sucesivo daños y perjuicios de ninguna clase por ningún pretexto? No puede ser más terminante la condición, que dice así:

«Al aceptar la empresa este pliego de condiciones, se entiende que ha verificado todas las cuentas y datos en que estriba; que se confirma en la necesidad de todo lo que en él se establece, y que tiene seguridad de poderlo ejecutar en todas sus partes, sin reclamar nuevas gracias o concesiones por los errores, imperfecciones y omisiones que puedan encontrarse en la realización de las obras.»

Con esta condición general en todos los pliegos de subastas, se adjudicaban sus remates, y quedaba por consiguiente concluido un contrato bilateral perfecto. ¿Eran menores, eran mujeres, eran incapaces los que contrataban solicitando la concesión de ferro-carriles? ¿Gozaban del privilegio legal de la *restitutio in integrum*, o algún otro semejante establecido en nuestras leyes? Pues entonces, ¿con qué derecho ni pretextos vienen a reclamar indemnizaciones, que el Gobierno de ninguna manera está obligado a dar?

El Gobierno ha hecho en favor de las empresas más que todos los Gobiernos de Europa.

Protección a las empresas. ¿Y la industria fabril, y la algodonera, y la agricultura, que es la base de la riqueza pública, y el comercio, que está en la mas lamentable decadencia? Si hubiera que subvencionar a todos tendríamos el socialismo en práctica. No pueden, pues, establecerse privilegios odiosos e irritantes que las leyes de la justicia y de la equidad rechazan.

Señores diputados, esta cuestión relativa a las empresas de ferro-carriles envuelve, meditado bien, no quiero hacer más que una indicación, envuelve una gravísima cuestión social. Se trata de reconocer o no un privilegio en favor de una reducida porción de hombres; se trata de imponer a la nación entera; a 16 millones de españoles, un sacrificio que si en absoluto es pequeño, relativamente es grande por las circunstancias que atraviesamos, un sacrificio injusto y enorme en obsequio de unos cuantos afortunados.

Esto podría producir un gran disgusto en las clases conservadoras, en las clases industriales, en las clases contribuyentes; y tened en cuenta, señores diputados, que un célebre ministro del desgraciado Carlos X, el barón de Haussée, decía que si es cierto, como asegura madame Staël, que todo el orden social estriba en la paciencia de las clases laboriosas, ¿qué será de este orden el día que les falte la paciencia?

Señores diputados, esta será probablemente la última vez que tendré el honor de dirigirme a la palabra en la actual legislatura. Acaso podrá suceder también que no volvamos a reunirnos en este Congreso. ¿Quién sabe lo que Dios tendrá dispuesto de nosotros? Y como es tan sombrío y oscuro el porvenir, permitidme que dirija, no un consejo, para lo cual no tengo autoridad bastante, sino un ruego al Gobierno de S. M.

Señores ministros, haced abstracción de vosotros mismos, en cuanto sea posible; despojaos de toda pasión, de todo amor exagerado hacia vuestros propios actos; mirad con ojos imparciales y serenos el estado general de España en el orden político, en el orden administrativo y en el orden económico; comparadlo con la situación que atraviesan los demás pueblos de Europa; mirad las ruinas que se levantan en nuestros horizontes; medid la profundidad del abismo que sucesos imprevistos, y que no sé si estarán decretados por la Providencia, podrán abrir mañana a nuestras plantas; poned atento oído a las voces siniestras, a los rumores, a los augurios que con enzan a resonar interrumpiendo el silencio que reina por todas partes, y después obrad según os lo aconseje vuestro patriotismo, según os lo mande vuestra conciencia, sin olvidar de las eternas prescripciones de la justicia de Dios, que alcanza lo mismo a los pueblos rebeldes, que a los Gobiernos arbitrarios.

El Sr. ministro de FOMENTO (Catalina): El señor Perez de Molina no ha querido perder esta tarde su costumbre de siempre: tratase de una cuestión económica tratase sencillamente del cumplimiento o de la ejecución de una ley votada en Cortes, sancionada por la Corona y publicada; y aun cuando todos los actos de la gobernación y de la administración de los Estados pueden afectar a la larga algún carácter político, el señor Perez de Molina ha empezado por el carácter político de la cuestión presente.

Repitiendo S. S. ideas y hasta palabras que ya nos eran conocidas de otras ocasiones, ha hablado de la marcha del Gabinete, del amor o del desamor a las prácticas constitucionales; ha repetido aquello de los funerales del sistema representativo, y no quiere S. S. convencerse de que hablar de los funerales del sistema representativo y de las angustias del Parlamento al tiempo mismo en que se pronuncian discursos como el de S. S., es buscar a sabiendas un efecto contrario a lo que se pretende.

En esta como en todas las cuestiones, el Gobierno ha proclamado su deseo de que el debate sea todo lo amplio que el reglamento permite y aun algo más; que no quede opinión alguna por emitir, y si a nosotros nos es posible, que no quede cargo alguno sin desvanecer.

El Sr. ministro de Hacienda en la última sesión de este Cuerpo expuso a mi juicio en términos tan claros y precisos el estado de la cuestión, que yo molestaria inútilmente al Congreso repitiéndolos ahora.

Votada y admitida la ley de Junio de 1867, al discutir y combatir el proyecto de ley de esta tarde, a mi juicio, se incurrió en aquel principio de que hablan los lógicos, que consiste en negar las consecuencias después de haber admitido las premisas. Yo no puedo insistir sobre este punto por que haría ofensa a la ilustración de todos los señores diputados; pero quiero recoger alguna, de las especies aquí vertidas en esta y en otras sesiones a propósito de esta cuestión de caminos de hierro.

Es verdaderamente notable este fenómeno de que voy a daros cuenta: en un país como el nuestro, cuya variedad de clima, de costumbres y de dialectos solamente han podido sujetar y realzar aquella laza del cielo que se llama unidad católica, y la laza de la historia que se llama unidad monárquica; en este país donde se fluctúa entre dos exageraciones, entre la exageración de los espíritus alegres y alborozados y la exageración de los espíritus tristes, apocados y melancólicos, hay dos cuestiones en que están de acuerdo los tristes y los alegres, los apocados y los espavidos, y estas dos cuestiones son: primero, la necesidad de plantear la institución del crédito territorial en esta ó en aquella forma; y segundo, la necesidad de ventilar de una vez, cuanto antes se pueda, energicamente, varonilmente, las cuestiones de ferro-carriles. En estas dos cuestiones no hay diferencias de apreciación en el principio, no hay vacilación posible; todas las escuelas, todos los sistemas, todas las teorías, todos los hombres de la Hacienda y de la política están, de acuerdo. Pero es verdaderamente deplorable, señores, que después de tanto como se ha escrito, como se ha dicho y se ha discutido acerca de la cuestión de ferro-carriles, todavía se sostenga en serio y se vierta con aire magistral la especie de que esas empresas en este y en los demás países no pueden ni deben ser de mejor condición que cualesquiera otras particulares.

Eso no se puede sostener hoy, eso no se sostiene en ningún país del mundo, eso no es así: el último, el más trivial, el más baladí de los aspectos que tienen las compañías de ferro-carriles es el aspecto de empresa particular. Pues qué, ¿cuelgan todas las empresas particulares los intereses gubernamentales que afectan las empresas de ferro-carriles?

¿Tienen derecho las empresas de ferro-carriles a subvenciones directas del Estado? No. ¿Puede el Estado abandonar a su suerte a los ferro-carriles? No.

No hay, señores, que buscar ni en este ni en aquel otro partido, ni en esta ni en otra época, ni en esta ni en otra situación, precedente para el punto que estamos discutiendo. Todos los Gobiernos que se han sucedido aquí, y al patriotismo de todos hay que hacer justicia por igual, todos han pensado en la cuestión de ferro-carriles; todos con mayor o menor acierto, todos con mas ó menos oportunidad, con mas ó menos buen deseo, han puesto sus manos en esta cuestión.

No puede, pues, imputarse al ministerio actual negligencia ni descuido en este punto que tan vastamente interesa a nuestra prosperidad interior y a nuestro respeto y consideración en el exterior. Tiene este Gobierno, y de ello puedo yo hablar con tanto mayor desahogo cuanto que no tenía el honor de pertenecer al Gabinete cuando dictaba las medidas a que voy a referirme, tiene este Gobierno una serie de actos que revelan su propósito inquebrantable y firme de dar solución conveniente a este gravísimo conflicto, como lo ha dado a tantos en el orden político y administrativo.

El Gobierno tiene la suma de datos necesarios para saber, para apreciar por céntimos el producto que ha ofrecido cada camino de hierro y el estado actual de cada empresa.

Hay bases racionales. Yo diré a los señores diputados algo de las bases racionales.

Primera base racional: el número de kilómetros explotados; esa es una base racional.

Segunda base racional: la cifra de las utilidades realizadas; esa es otra base racional. Pues bien; estas bases racionales tienen varios inconvenientes. La línea de mas kilómetros es quizá la de menos subvención; la línea de mas kilómetros es quizá la que menos porvenir ofrece; la línea de mas kilómetros es quizá la que menos auxilios necesita del Gobierno.

Ha habido errores por parte de todos; pero de ellos, en buena ley moral, no pueden ser responsables los infelices que impusieron sus capitales en virtud de leyes y de cálculos mas ó menos exactos. Hay caminos de hierro que presupuestados en 600 millones, han costado 1,500; bajando, pues, esos 900 millones y 500 de despilfarrar, quedarán 400 de error científico. Compañía hay cuyos ingenieros han calculado el rendimiento en 26 millones, y han ingresado 6. Esos accionistas, que ponían el pan de sus hijos en una especulación que prometía esos rendimientos, ¿no merecen que una nación honrada y generosa les tienda una mirada de protección, que a la vez que a ellos atienda a sus más altos intereses?

¿Y cómo vais a distribuir esos 60 millones? Preguntaba el Sr. Perez de Molina.

Esto lo haría el Gobierno después de saber por cantidades grandes y pequeñas y por céntimos las necesidades de las compañías y los frutos que pueden obtener de esa clase de auxilio; porque hay algunas a las cuales no las podrá alcanzar ni este ni ningún otro, pues para los muertos no tiene la religión más que sepulturas. Algunas compañías que necesitan mucho, nada les podrá alcanzar, y otras que necesitan menos, les alcanzará lo que les sirva para vivir.

Conste, pues, que sin perjuicio de quedar intacta la cuestión de auxilios directos ó indirectos a las compañías, de lo que ahora se trata es del cumplimiento de una ley, que si votada por cualquier Congreso sería siempre digna de respeto, votada por este mismo, lo maravilloso es que haya ocurrido tan ancho campo a un debate tan estéril.

El Sr. Perez de Molina y el señor ministro de Fomento rectificaron.

El Sr. TAVIL DE ANDRADE: Señores diputados, prestad atención al su guerrero de las oposiciones; contemplad el número y cantidad de los combatientes; ved con qué ardor se arrojan a la pelea, y decidme si no es una campaña decisiva la que hay empeñada contra la mayoría para destruir y dispersarla, porque las oposiciones comprenden, y comprenden bien, que destruir hoy a la mayoría sería destruir el partido moderado. Pero no temais, no. Los combatientes vienen hoy sin jefes, *Pelelele*, señal segura de su derrota. ¿No habeis notado que a pesar del estruendo con que se levantaron a pedir la palabra, sus jefes permanecen en la misma actitud que cuando se discutía el voto de confianza, en que dieron a entender con su ausencia que no aprobaban aquella embestida? Mientras no sea desmentido por el Sr. Cánovas y por el Sr. Nocedal tengo derecho de afirmarlo. (El señor marqués de Sardaña: Pido la palabra para defender a un ausente.)

Se ha extraviado tanto la cuestión que me veo en el caso de preguntar: ¿de qué se trata? Primero, de que la riqueza pública no sufra detrimento; segundo, de hacer lo que han hecho todas las naciones en circunstancias análogas; y tercero, y esto es lo mas grave, de que no se convierta esta cuestión como la de los cupones en un conflicto internacional.

Los ferro-carriles representan no solo su valor, sino los medios de comunicación para desarrollar el comercio y todas las industrias.

No solo hemos dado una esperanza a esas empresas, como dice el Sr. Polo, sino que el año pasado, al votar la ley de 11 de Julio, les hemos ofrecido el 15 por 100 de lo que ingresara en el Tesoro por las amortizables.

Yo diré al Sr. Perez de Molina que no es una autorización la que pide ahora el Gobierno, pues que es esto mas que hacer efectiva una ley. Y con este motivo tengo que decir una cosa que sucede en toda esta clase de cuestiones. Aquí dentro las oposiciones no se atreven a decir lo que se dice por fuera. No hay reputación de hombre importante que no esté humillada por la calumnia, y la muerte ha venido a justificarlos muriendo pobres y miserables. ¿Sabeis de donde vienen esos ataques de la prensa extranjera? Sois vosotros pintados por vosotros mismos. No toman de fuera de aquí lo que dicen. Lo toman de lo que dicen los periódicos españoles sin reboso de ninguna especie. Solo un ruego dirigiré a los señores de la mayoría: que si tienen algunas quejas personales, si pueden hacer algunas recriminaciones como hombres de partido, las acaalen y voten este proyecto de ley, y al Gobierno le recordará las palabras del señor presidente de esta Cámara: le diré que escuche los lamentos y las quejas justas de la nación, y ahora añadiré que escuche a la mayoría.

El Sr. REINA: Por el año 1862, el entendido diputado Sr. Ardanaz se levantó aquí a demostrar la situación deplorable en que se encontraban las compañías de ferro-carriles. Sus defensores se levantaron como energúmenos diciendo que su estado era inmejorable. Pronto han venido los resultados a darle la razón. El Gobierno de la unión liberal trajo un proyecto no tan malo como el actual. Los que pertenecían a la oposición moderada, y entre ellos tres de los actuales ministros,

nos opusimos al proyecto: yo solo con mi voto, ellos con su palabra. Yo en materia de ferro-carriles profesé la máxima de que a los ferro-carriles todo, a las empresas nada; por eso me opongo, no a cierta clase de auxilios, sino a que se den esas subvenciones.

Posteriormente, un ministro, de triste recordación para el país y para el partido moderado, trajo un artículo en la ley de presupuestos en que hoy se funda este proyecto. ¿Y con qué intención lo traía? ¿Qué contestaba a los diputados que le hacían reflexiones sobre lo que comprometía al país ese proyecto? Que no era mas que una dadadita de miel para acallar las reclamaciones con que nos agobiaban del extranjero. La dadadita de miel es la tisanía que administra el Gobierno a los contribuyentes para dar a esos señores 120 millones y después la riqueza del país. Verdad es que ese ministro viene ya rebolándose, y parece que en el Senado se propone combatirlo. Ese señor ministro ha tenido la suerte también de firmar el famoso contrato Fould, tantas veces reclamado, y que no se ha remitido porque estaba en la interpretación de lenguas: ya ha salido de allí, ya le tienen algunos diputados en el bolsillo, y para padrou de ignominia del que le firmó, se publicará algún día (El Sr. Perez (D. Sixto): Pido la palabra para defender a un ausente.) Y a propósito de ese señor ministro, se le concedió un título de Castilla, libre de todo gasto, con la promesa de traer un proyecto de ley a las Cortes, y el Gobierno no ha cumplido con este deber, cosa tanto mas extraña cuanto que en esa época se anulaban ocho títulos de Castilla que eran una epopeya para este país, y cuyos poseedores no podían seguir llevando porque habían perdido su fortuna en defensa de la patria, mientras que a ese señor ministro, que por cierto no es pobre, se le concedía un título libre de gastos. (El señor ministro de Fomento: Pido la palabra.)

El Sr. PEREZ (D. Sixto): Señor presidente, ruego a V. S. se sirva mandar escribir las palabras con que el Sr. Reina ha calificado el empréstito Fould.

El Sr. REINA: Las repetiré en la inteligencia de que no solo las aplico al empréstito, sino a todos los agentes del empréstito que iban buscando una prima.

El Sr. CABEZAS: Pido la palabra.

El Sr. REINA: Señor presidente, que no me interrumpian en el uso de mi derecho, porque no he de retirar una coma de nada de lo que he dicho.

El Sr. PRESIDENTE: Cuando el señor diputado concluya su discurso, porque ahora nadie tiene derecho a interrumpirle, se leerán las cuartillas referentes a ese incidente, y los señores diputados que han pedido la palabra usarán de su derecho.

El Sr. REINA: Señores, ¿hay construídos en España 5,500 kilómetros de caminos de hierro que a millón y medio por kilómetro dan 9,000 millones. Desde luego afirmo que no han costado estos millones con las declaraciones de las mismas empresas. Algunas extranjeras, para acreditar el mayor coste que han tenido sus líneas, aducen que los datos que se les dieron por el Gobierno fueron equivocados.

A esto solo diré que en un impreso publicado por varios ingenieros españoles se publican parafrafas de las Memorias de esas compañías, y concretamente a la del Norte, se dice que las obras estaban hechas en las dos terceras partes, que se habían realizado con menos coste del presupuestado y que los productos habían de suprar en mucho a lo calculado; y una de dos: ó estos señores se hacían ilusiones, ó decían la verdad.

Si el negocio era, pues, bueno, ¿a qué ese exceso de gasto? Todos sabeis en qué consiste: porque en España cuando se entabla un negocio de esta clase, el concesionario que no tiene capital sino influjo, lo vende a otro que tiene menos, con una prima de 20 ó 30 por 100, y la compañía al adquirirlo cargó no solo con todas esas primas y sobras, sino con otro tanto que agrega para gastos eventuales. Un camino ha costado 70 millones, y la compañía al recibirlo ha demandado al constructor por lesión enorme, porque le parecía mucho lo que aquel había gastado, y a los pocos meses dice a los accionistas que ha costado 177 millones.

Nos decía el señor ministro de Fomento que la línea del Norte había costado 1,300 millones mas de lo presupuestado; y aquí debo decir que es extraño que los ingenieros españoles se hayan equivocado en los presupuestos de las líneas construídas por extranjeros. En Cataluña se han hecho todos los caminos buenos que hay sin subvención. El de Barcelona a Zaragoza, que se ha hecho con ella, es el más malo; pues en todos los demás no se han equivocado los ingenieros; se han hecho dentro del presupuesto. Yo no comprendo esos gastos superiores.

¿Es esta la ocasión de auxiliar cuando se suprimen regimientos de artillería, se quita el 5 por 100 a todas las clases, hay millares de cesantes y oficiales de reemplazo hasta en los cuerpos facultativos, cuando los rentistas no cobran, etc., etc., etc?

¿Y qué nos esas empresas que se trata de auxiliar? Los magnates de la Bolsa de París, los duños del dinero, y a esos es a quienes deben acudir los industriales que han perdido su dinero empleándolo en acciones de ferro-carriles, no al Gobierno español, que ha cumplido perfectamente con todos sus compromisos. Camino ha habido, señores, como el de Alsacia, que ha dicho aquí que se ha construído con menos de la subvención, y que sin embargo ha costado a los accionistas mas que todos los demás, a pesar de que tuvieron que intervenir en el negocio los tribunales franceses.

Es verdad que los accionistas han sido víctimas de los que han hecho esa serie de pasos y traspaños en las compañías; pero los accionistas se han callado mientras recibían el 12 por 100 de su capital durante la construcción, porque este interés se daba sacándolo también del capital; y pues que entonces callaban, justo es que ahora sufran las consecuencias de su silencio.

¿Cómo se va a dar la subvención? ¿A tanto por kilómetro? Eso sería una cosa que ni las mismas empresas admitirían. Pues de otro modo, ¿qué hará el ministro que tenga que decidirse por una compañía, cuando los hombres influyentes de todas las piden la preferencia.

Señores, hay que tener también en cuenta otra cosa. Si estas compañías hubieran ganado, repartirían sus ganancias con el Gobierno? De lo que no; pues que no quieren ahora que se les resarza de sus pérdidas.

No podemos, pues, aceptar este proyecto que hoy con 60 ó 120 millones abre campo a un derecho que luego hará que se nos exijan 400 millones, que se les darán porque nosotros todos somos muy dóciles y lo haremos como hicimos lo de las amortizables.

tizables, sin que esto trajera las consecuencias que se nos prometían.

Yo he tenido ocasión reciente de hacer un viaje para tratar con esos señores, y me han contestado que no podían hacer lo que yo les proponía hasta que se reconociera el auxilio a los caminos de hierro. ¿Saben los señores diputados lo que yo les contestaba? «Ha terminado esta sesión. Vds. se han olvidado de que están hablando con un español, y con un español que viste el uniforme del ejército.»

Si hubiera en mi país un gobierno que accediera a las exigencias de Vds., yo le denunciaría ante el país, porque tengo un asiento en la Cámara, y tengo Vds. entendido los que de tal manera exigen, que no ha muerto todavía el pueblo del Dos de Mayo. He dicho.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Catalina): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Voy antes a dirigirme al señor diputado Reina. Entre las atribuciones del Presidente está la siguiente, que voy a leer: (Lee).

Después de recordar estas atribuciones del Presidente, recordare también al Sr. Reina que se ha valido de unas expresiones muy duras, muy fuertes, muy ofensivas para un individuo que acaba de ser ministro de la Corona, y el no serlo, lejos de aminorar la gravedad del incidente, lo aumenta, porque no tiene ni puede tener representación personal en esta Cámara.

Esta circunstancia y la de haber usado S. S. de esas palabras en una cuestión completamente ajena a este debate (que si hubiera podido en la rapidez con que S. S. hablaba el impedirle que pronunciara esas palabras, el presidente lo hubiera hecho), constituyen al Sr. Reina en una situación poco favorable para sostener las palabras que ha pronunciado. Yo apelo a S. S. mismo: se trata de un individuo que no está en esta Cámara, se trata de actos que no pueden entrar dentro de esta discusión y de palabras altamente ofensivas.

Espero, por lo tanto, que S. S. las retirará, porque en otro caso comprende que el presidente no puede de ninguna manera ponerse de parte de S. S. A fin de que el debate sobre este incidente continúe de un modo que pueda terminar satisfactoriamente, se necesita que S. S. retire las palabras ofensivas. La calificación que el acto le merezca, eso de ninguna manera puedo impedirlo, no puedo exigir que S. S. varie de modo de pensar; pero respecto de las palabras, yo espero que S. S. las retire.

El Sr. REINA: Sr. presidente, yo he calificado ese contrato de desastroso; tal creo que lo es, y estoy dispuesto a probarlo. No tendría inconveniente, por deferencia a S. S., en cambiar cualquiera de esas expresiones, quedando toda la fuerza que ellas encierran, si no hubiera pedido las palabras dos señores para defender al ausente. Puesto que han pedido la palabra, no puedo de ninguna manera ni bajo ningún concepto retirar, como llevo dicho, ni una sola coma; y tengo que repetir que en mi opinión creo desastroso ese contrato. Yo estoy dispuesto a probarlo a esos señores que han pedido la palabra, y estoy dispuesto, si el Gobierno no tiene inconveniente, a traer el contrato aquí.

El Sr. PRESIDENTE: No es eso lo que el presidente quiere que S. S. retire, sino la calificación de ser un padron de ignominia para el ministro. La calificación es muy fuerte, mucho mas no estando aquí el ministro para contestar a S. S.; no olvide S. S. esta circunstancia.

El Sr. REINA: Señor presidente, no recuerdo esas palabras. Yo he creído que era un contrato desastroso y perjudicial para el país. Esa es mi opinión; dispuesto estoy a sostenerlo así, lo mismo contra esos dos señores que han pedido la palabra, que contra todo el mundo; podré equivocarme, pero será con la conciencia de que creo que sostengo una opinión justa.

El señor PRESIDENTE: Son las palabras de ser un padron de ignominia para un ministro lo que espero que S. S. retire.

El Sr. REINA: Señor presidente, no puedo retirar nada; yo lo que he dicho ha sido eso; si luego aparece... (Rumores).

El señor PRESIDENTE: Ruego al Congreso que deje hablar al diputado.

El Sr. REINA: Yo, señor presidente, repito que lo que he querido decir era que fue funestísimo ó desastroso, e inconveniente y perjudicial a los intereses de mi país, y ofensivo al crédito de mi país y a su propia dignidad ese contrato. Eso he querido decir; si he dicho otras palabras que a S. S. le parecieran impropias de este lugar, a S. S. puede sustituir las con otras que le parecieran mejor. (Muestras de aprobación.)

El señor PRESIDENTE: Quedan retiradas esas otras palabras, y ruego por lo tanto a los señores que han querido terciar en este incidente que no las tomen en cuenta, porque han sido retiradas. Respecto al concepto que ese contrato merezca el Sr. Reina, los señores diputados podrán decir todo lo que tengan por conveniente.

El señor ministro de FOMENTO (Catalina): Me levanto, señores, a cumplir dos deberes muy fáciles, porque todos los deberes son fáciles de cumplir cuando hay buena intención, pero muy penosos el uno por la calidad y la forma del ataque que lo motiva. Yo tengo una satisfacción al observar en la Cámara un sentimiento de reprobación a cuanto pueda herir a la dignidad de una persona que ha tenido la honra de ser, no hace mucho tiempo, consejero de S. M. y que ocupa dignamente un asiento en el Senado. Todos los señores diputados están penetrados del mismo sentimiento, que yo en este punto, y no hay para qué me extienda en defender una hora que está muy alta.

Pero el Sr. Reina ha dicho que el Sr. D. Manuel Barzanallana había recibido un título de Castilla libre de gastos a condición de que presentara aquí cierto proyecto de ley, y debo indicar que el decreto no contiene semejante cláusula ni condición, y si solo la de dar cuenta a las Cortes, que supieron que se había dado y quedaron enteradas. Así consta de la comunicación oficial que tengo en la mano.

El Sr. REINA: Pido que venga el Diario de las sesiones en que conste que se dio cuenta de esa comunicación.

El señor ministro de FOMENTO (Catalina): Conste, pues, que el Gobierno no se comprometió a nada, sino a dar cuenta a las Cortes, que eso es lo que ha hecho, y que por consiguiente, no hay ningún cargo que hacer por este motivo.

Por lo que respecta a la cuestión concreta, como el Sr. Reina no ha hablado apenas de ella, ni ha alegado ninguna razón nueva, no tengo que decir nada más, sino que ruego al Congreso que apruebe el proyecto.

Prevía la venia del Congreso para defender a un ausente, dijo.

El Sr. PEREZ (D. Sixto): Señores, el ilustre au-

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE MAYO DE 1868.

LA CARIDAD.

II.

Fundándonos en los principios que forman como la raíz o cimiento de la caridad y de la filantropía, hemos demostrado *á priori* en el artículo anterior que la sublime virtud de la caridad es propia y exclusiva del catolicismo. Vamos á manifestar ahora con la historia en la mano, que los hechos confirman también plenamente *á posteriori* nuestra conclusión. Nosotros no hablamos de *neos* ni de *no-neos*, sino de católicos y de los sectarios que nunca han sido católicos ó han abjurado de cualquier manera este glorioso nombre.

Más de cuatro mil años llevaba de existencia el linaje humano, cuando el Verbo de Dios se hizo hombre y vino á regenerar y purificar el mundo. Y en tan largo período de tiempo ninguna institución caritativa, y apenas algún acto heroico de dudosa abnegación registra la historia. Los encomiadores de la antigüedad pagana, después de haberlos buscado con una paciencia digna de mejor causa, han debido limitar á muy pocos objetos toda su admiración y sus elogios. Sócrates, «el hombre más elocuente, más justo y más sabio que hemos conocido», según decía Critón, sufre resignado una muerte inevitable; pero en sus últimos momentos, con voz débil y moribunda encarga que se sacrifique un gallo á Esculapio, no se sabe si en son de súplica ó de burla á los dioses; Lucrecia, ó piensa con el suicidio lavar la mancha que sobre ella ha caído, ó pretende solo escapar á la pública vergüenza; Regulo, — si no es una leyenda la historia que de él se cuenta, — hace sacrificar inútilmente á una preocupación suya, á los soldados de su patria; uno de los Brutos por causas no bien averiguadas, y ciertamente llevado de ambición sume á su patria en el abismo de desastres que vienen siempre con la revolución y las guerras; otro Bruto, por parecidas causas mata acaso á su mismo padre... He ahí los principales héroes que desde niños, con mal acuerdo, se nos acostumbró á admirar en las escuelas, como los santos del paganismo. Pero ¿qué hay en esos ejemplos que se parezca á los frutos producidos por la caridad? Nada: en vez de esto, revelan á las clases la dureza de corazón más extremada; si hay heroísmo en las más de estas hazañas, es heroísmo de desesperación y de barbarie. El mérito de la dulzura, de la compasión y demás virtudes que, como las flores de lozano rosar, nacen de la caridad, no fué conocido antes del catolicismo, que hasta el nombre de esta celestial virtud hubo de enseñar al mundo.

Pero apenas empieza á tomar cuerpo la Iglesia católica, la caridad florece, llenando la atmósfera de nuevo y suavísimo aroma, donde quiera que alumbra los rayos de luz emanados del Evangelio. Tan nueva era esa virtud y tan propia del catolicismo, que los paganos, según la profecía de Nuestro Señor Jesucristo, distinguían á los católicos por los rasgos de amor con que por doquier señalaban su paso: «*Ved cómo se aman!*» exclamaban poseídos de asombro y maravilla. El morir por una idea, no solo conversando con los amigos, como Sócrates, sino con muestras de regocijo y rogando por los verdugos, fue cosa común entre los cristianos; exhortar, no como Regulo á sacrificar, sino á las víctimas á ser sacrificadas por la patria verdadera, se vio con suma frecuencia; mujeres de toda edad y condición repitieron con ventaja inmensa el ejemplo de Lucrecia, prefiriendo la muerte á una deshonra criminal, pero teniendo valor para sobrellevar la deshonra de los hombres con tal de conservar el honor de su conciencia y ante Dios.

Para comprender la diferencia entre el valor moral y el amor á la verdad, al bien, á la patria inspirados por el paganismo ó por la caridad cristiana, suponed que cualquiera de nuestros mártires hubiera vivido y sufrido como vivió y sufrió, en los tiempos antiguos. No solo Sebastián, Mauricio y tantos otros de historia parecida, sino Eulalia, Filomena, Justo y Pastor, etc., etc., habrían ofuscado á los mejores héroes de Grecia y de Roma: el pueblo les habría aclamado dioses, los poetas les habrían consagrado odas, los filósofos les habrían tomado como argumento de sus teorías, los moralistas les habrían propuesto por modelo con preferencia á todos los demás y... los que ahora muestran cierta vergüenza en pronunciar sus nombres, no cesarían de alabarlos y enaltecerlos.

Mas estos hechos admirables, frutos de la caridad católica no son las obras directas de la caridad. Un apóstol llegado á los últimos años de su larga vida, apenas decía á sus discípulos sino: «*amaos los unos á los otros, porque es precepto del Señor, y si esto hicieréis, habéis bastante.*» Y á esta voz y á la de los demás apóstoles, los ricos cedían sus bienes para socorrer á los pobres, los amos convertían en amigos y hermanos á los esclavos libertados, algunos cristianos se sujetaban á servidumbre para librar de ella al prójimo, todos exponían recíprocamente unos por otros lo que más habían amado en el mundo y la misma vida. El paganismo no había visto ni oído nada que á esto se asemejase: los paga-

nos se maravillaban, y muchos solo por esto se convertían.

Ese espíritu de caridad ha vivificado constantemente y vivifica todavía á la Iglesia católica. Todas las instituciones verdaderamente benéficas son hijas suyas: los hospitales para los enfermos, los asilos para niños huérfanos ó abandonados, para ancianos sin amparo; los refugios para las almas temerosas del mundo, para las que aspiran á una vida más perfecta, para las convertidas; las escuelas por amor de Dios, etc., etc., no fueron conocidos hasta que el catolicismo los creó, y solamente en el catolicismo han podido conservar el carácter de amor puro y desinteresado, que es el distintivo de la caridad.

Ese mismo espíritu, siempre fecundo para idear y poner remedio á todas las necesidades, ha formado dentro de la Iglesia católica una inmensa variedad de instituciones caritativas, cuyos individuos sacrificaban y sacrifican sus bienes, su reposo, su salud, su libertad y su vida al honor de Dios y bien del prójimo. Los eremitas que se retiraban al desierto á preparar un refugio á los fugitivos ciudadanos, á quienes consolaban y mantenían con el trabajo de sus manos que practicaban sin interrumpir la oración, los monjes que levantaban conventos, que eran á la vez iglesia, biblioteca, escuela, hospital y hospedería; los redentoristas, que de casa en casa y de pueblo en pueblo recorrían la Europa allegando limosnas para ir á rescatar esclavos, quedándose muchas veces en su lugar, si el rescate no satisfacía la avaricia del musulmán; los hospitalarios de Jerusalén y de San Juan de Dios; los hermanos de la doctrina cristiana, los hermanos predicadores, las hermanas de la caridad, etc., constituyen con su historia la historia de las grandes calamidades que han alligado á Europa y al mundo de diez y ocho siglos á esta parte, y son testimonio elocuente é irrecusable de que á todas ha acudido la Iglesia con el remedio oportuno, sacado del fondo de su caridad.

Nosotros, acostumbrados á respirar esa atmósfera saludable, á ver ante nuestros ojos á cada momento actos heroicos de virtud, apenas paramos atención en ellos: tan grande y universal ha sido la influencia de la caridad católica, que casi miramos como acciones vulgares las que el paganismo no llegó á imaginar, y si las hubiera visto, las hubiese creído obra de los dioses. Suponed, haciendo un esfuerzo de imaginación, que en Atenas ó en Roma se hubiese aparecido una sola hermana de la caridad sacrificando las afecciones de familia, todas las esperanzas de mundo, su juventud, su edad madura, su ancianidad al cuidado de enfermos desconocidos, haciéndose madre de todos los niños, hermana de todos los hombres, hija de todos los ancianos según la piedad con que mitiga sus dolores y cuida sus dolencias, ¡qué asombro habrían producido! ¡qué maravilla! ¿no la habrían tenido por una de las buenas diosas que del cielo habia bajado á la tierra? Pues suponed en la antigüedad no un individuo, sino una institución, cualquiera de las órdenes religiosas cristianas.... Pero dejemos esto, porque suposición semejante es imposible; la imaginación al instante se anuda, se confunde.

Y lo que acaba de robustecer nuestro argumento contra los que atribuyen estos milagros de la caridad católica al progreso de la civilización y á la mayor ilustración de los tiempos modernos, es que ahora, como antes, tales instituciones caritativas solo se hallan en la Iglesia católica. Hay, por desgracia, territorios que todavía no han abrazado el Evangelio y naciones que después de haber vivido largos siglos en el regazo de nuestra santa madre la Iglesia la han abandonado como otros tantos hijos pródigos.

Pues bien: estas naciones, al separarse de la Iglesia, han sentido separarse de ellas el espíritu de caridad activa y fecunda que ántes las habia animado. ¿Qué secta, cismática ó herética, tiene, por ejemplo, hermanas de la caridad? En la guerra de Crimea, en la de los Estados-Unidos, en la de Alemania, se han visto aparecer como visiones celestiales una multitud de mujeres que sin más armas que su loca, el santo Cristo al pecho y el rosario colgado de su humilde correa, seguían á los combatientes, y caminando sobre charcos de sangre y miembros destrozados, deramaban á su paso la esperanza y el consuelo, y arrebataban á la muerte centenares de víctimas que los propios amigos habian debido abandonar: todas esas mujeres eran católicas. Algunas señoras protestantes quisieron imitarlas en la guerra de Crimea; pero el fracaso de su empresa vino á probar con evidencia mayor que la caridad es propia exclusiva de la Iglesia católica.

Lo dicho con respecto á las sectas debe entenderse en la proporción debida con respecto á los católicos de nombre; que no se animan en el espíritu de la Iglesia, que la combaten tal vez y hacen gala de ser despreocupados, entendiendo por esta palabra que no hacen caso de las doctrinas, de las amonestaciones, de los consejos, de los preceptos, de las amenazas ni de los castigos de la iglesia verdadera de Jesucristo, único foco y raíz de toda caridad.

F. DE ASÍS AGUILAR.

Cartas de Florencia dicen que ha salido para Berlín el príncipe real de Prusia. Está visto que los personajes políticos no pueden moverse sin que se hagan mil conjeturas sobre el motivo de sus viajes. Ahora corre el rumor en Italia de que el hijo de Federico Guillermo ha sido llamado con gran prisa á Berlín, porque empezaban á surgir serias complicaciones en la política eu-

ropea; y ha dado mas ocasión á estos rumores la marcha inesperada del príncipe, porque se pensaba que permanecería mas tiempo en Italia.

No nos parecen muy fundadas las inquietudes de los periódicos italianos; porque sean cualesquiera las causas que haya para la guerra, no aparece por ahora ningún peligro inminente. El sistema funesto de la paz armada, detiene un poco á los gobiernos y retarda la lucha; pero sin disipar todos los temores; antes, haciendo pensar que el choque será mas violento y sus consecuencias mas terribles, porque las naciones se arruinan con esos ejércitos tan formidables, cuyo sostenimiento agota todos los recursos.

Tales ejércitos tienen todos los inconvenientes de la guerra sin que puedan evitar el choque. Al fin y al cabo este choque se verificará, pero repetimos que no será ahora, á menos que un acontecimiento inesperado venga á precipitar las cosas.

El *Monde* afirma, que el proyecto de *modus vivendi* entre Roma y Florencia llevado á Turin por el Príncipe Napoleón, ha sido rechazado por el Sr. Menabrea. Algunos piensan que Francia redactará otro, y otros temen que el Gabinete de las Tullerías tome una actitud enérgica. Esto nos parece más probable, porque no creemos que Francia se doblegue á las exigencias del Gobierno de Víctor Manuel. La revolución misma conoce que con mucha razón se va apurando la paciencia del Gobierno imperial.

Con poco que se difiera la resolución de la cuestión romana surgirán nuevas dificultades, y el Gobierno francés se verá más comprometido, y en esto funda principalmente sus esperanzas la revolución italiana. Ahora quieren otro embajador: no les gusta el Sr. Malaret, porque es poco amigo de los italianismos. Lo cierto es que el embajador ha sido llamado á París, y que era muy violenta su posición en Florencia, porque ha sido objeto de los más vivos ataques y ágras censuras. El mismo ha pedido su traslación al Sr. Moustier. Pero ningún sucesor que tenga en la embajada de Florencia dará gusto á la revolución, si no lleva el permiso de que las armas italianas se apoderen de Roma.

Lo que se echaba en cara al Sr. de Malaret era que, en la cuestión de Roma, representaba más bien los intereses de Francia que las llamadas *aspiraciones nacionales de Italia*. Estas aspiraciones conocidas son de todo el mundo; y no solo son contrarias al derecho, sino á los intereses de Francia. Pero los italianismos no atienden á nada, y quisieran que el embajador francés fuera un instrumento de su política y ambición.

No hace mucho que en las fiestas del matrimonio, un empleado subalterno del ministerio de Negocios extranjeros, creyó que debía dar una lección al hombre que representaba en Florencia á los franceses, y no quiso responder al saludo que por dos veces le hizo el Sr. Malaret. Esto no sabemos qué nombre tendrá en Italia; pero en castellano se llama una falta de educación. Pues, sin embargo, la prensa se ha deshecho en elogios al excelente patriota, y le prometió una ovación entusiasta en caso que se le impusiera un castigo disciplinar. «*Hé ahí, dice el *Univers*, un humilde gasta tinta, hecho todo un grande hombre por haber faltado á las conveniencias sociales con uno de los *engañadores franceses.*»*

El hecho referido fué el 3 de Mayo. En el mismo día del año 59, Napoleón decía al pueblo francés: «*Vamos á dar la libertad á una nación que está unida á nosotros por tantos lazos, y que nos deberá su independencia.*» Bien pagan los italianos esta deuda: el desprecio y el odio es lo único que tienen para Francia.

El fruto que esta ha recogido de sus esfuerzos en favor de los italianismos, ha sido crearse un enemigo. Castigo tal vez de sus faltas. Si Francia no hubiera servido tan abiertamente á esas gentes, no los vería ahora tan insolentes, provocándola y desafiándola. *Se pide una reparación á Francia* (este es el lenguaje de todos los periódicos), por haber violado el derecho de gentes. Es verdad que le habia violado, pero no ha sido en contra del gobierno florentino, sino en su favor: le ha violado, pero ha sido por servir á la revolución italiana.

Pero los diarios de Florencia dicen que le ha violado, porque no deja á la revolución ir donde quiere, y la detiene en el camino de Roma. Y quieren los italianismos tanto más que Francia los permita apoderarse de la Ciudad Santa, cuanto ven que Prusia no accede á sus deseos. Bismarck es muy prudente y no ha soltado prenda respecto á la cuestión de Roma: tal vez otro día, en una guerra general, se pondría de parte de Florencia, pero por ahora no quiere comprometerse.

Ya veremos lo que sucederá, Dios mediante.

El domingo próximo pasado á las ocho y media de la mañana pasó á mejor vida el excelentísimo é ilmo. Sr. D. José María Huet y Allier, caballero profeso en la orden militar de Calatrava, gran cruz de la Real y distinguida orden de Carlos III, de la americana de Isabel la Católica y de la de San Gregorio el Magno de los Estados Pontificios, fiscal jubilado del Tribunal Supremo de Justicia, gentil-hombre de cámara de S. M., individuo de las Reales Academias de Nobles Artes de San Fernando y de la Historia, senador del reino, etc., etc.

Nuestros lectores no habrán olvidado los discursos que este ilustre senador ha pronunciado en diferentes ocasiones en defensa de los derechos de la Iglesia, ni los esfuerzos que tan modesta como constantemente ha hecho para extender y organizar en toda España el Dinero de

sente que voy á tener la honra de defender es el señor marqués de Barzanallana, que no ha mucho se sentaba en ese banco azul, y que ha dejado un nombre tan respetado en España como en el extranjero. Yo, el más insignificante de sus amigos, he sido el primero que he pedido la palabra para defenderle, y aunque no conozco el empréstito Fould, estoy seguro, no obstante lo manifestado por el señor general Reina, que no hay en todas sus negociaciones nada que pueda menguar la alta dignidad y la limpia honra del ministro que lo hizo.

En cuanto á otras palabras pronunciadas por el Sr. Reina, debo decir que no he tenido parte ninguna en las negociaciones de ese empréstito, y pongo por testigo de ello al señor diputado que era á la sazón subsecretario de Hacienda.

El Sr. Reina equivoca lo que sucedió algo después del empréstito Fould, cuando yo fui á París comisionado por el señor marqués de Barzanallana á negociar un empréstito, para el cual puse como primera condición que no habia de tener interés ninguno sobre lo que se estipulaba. Testigo de ello podría ser Mr. Soubeiran. No tienen, pues, razón, si á mí se dirigen, los cargos del señor general Reina, como no la tienen tampoco en lo que respecta al Sr. Barzanallana.

El Sr. CABEZAS: ¿Cómo dice el Sr. Reina que el empréstito Fould ha sido funesto? Puede olvidarse cuál era nuestra situación económica en la última mitad del año 1866 y cuál era la situación de la plaza de Madrid? Puede olvidarse la crisis metálica en que nos vimos envueltos y el descuento que sufrían los billetes del Banco de España? Los de ser funesta aquella negociación, fue beneficiosa, porque á la sazón nuestro cambio sobre París estaba al 4, 70, es decir, que un peso fuerte valia poco más de 17 rs.; y no digo yo al 11 por 100 que salió esa negociación, descontando lo que corresponde á la amortización del capital en veinte años, sino aunque hubiera sido mas cara hubiera producido grandes ventajas, contribuyendo como contribuía al restablecimiento de los cambios.

Después del Sr. Reina, con una reticencia que, lo confieso, me ha encendido la sangre, dijo: «*esos agentes del Sr. Barzanallana que andaban buscando comisiones.*» Yo he sido subsecretario durante el ministerio del señor marqués de Barzanallana, lo he sido con mucha honra mia, y puedo asegurar que en cuantas operaciones se han llevado á cabo en el ministerio de Hacienda, se ha procedido con toda la hidalgía, con toda la nobleza que son propias del señor marqués de Barzanallana y de las personas, por humildes que fuéramos, que nos halláramos á su lado.

El Sr. REINA: Empezaré por decir al señor ministro de Marina que está en un error, que en la ley de presupuestos está marcado que se dé cuenta de esta clase de comunicaciones, pasando á una comisión que dé dictamen. Que en el caso del señor marqués de Barzanallana no se hizo así, y que por eso no pudo discutirse, como yo lo hubiera discutido.

Al Sr. Perez le diré que no he atacado á la honra del Sr. Barzanallana, sino á sus actos, que me han parecido y siguen pareciéndome funestos.

En cuanto al Sr. Cabezas, le diré que no creo que el interés del empréstito Fould sea el que su señoría supone, porque hay que ver las candidades que se van amortizando, y que le considero anti-español, porque nunca he visto que haya necesidad para hacer un contrato de que venga un escribano francés, ni de la garantía que vaya á otro establecimiento que al Banco de España.

El Sr. Cabezas rectificó. El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Gonzalez Bravo): Yo no he oído antes al Sr. Reina; pero he oído ahora bastante para ver que S. S. califica de una manera muy cruel aquel acto. Yo no rehuyo ninguna responsabilidad y acepto la que me toca en él, porque á esa negociación he contribuido como contribuyen los ministros todos á las decisiones del Consejo; pero ese acto y todos se han traído aquí á discusión y han podido examinarse de un modo completo, no de esta manera incompleta, con la cual se ha dado margen á que se oponga á la afirmación de S. S. una negativa redonda como la que yo le doy.

Con esta clase de debates incompletos, lo que sucede es que se desprestigie al régimen representativo porque todo queda oscuro, y estos Cuerpos lo que deben hacer es la claridad. El debate, pues, es inoportuno; la cuestión se ha podido tratar otras veces, y puede venir aun por los medios que conoce el Sr. Reina. Entonces la discutiremos como se debe discutir, no como lo estamos haciendo ahora.

Para concluir diré que el Sr. Marqués de Barzanallana no ha solicitado el título que lleva; lo aceptó sin saber antes que se le iba á dar, y como se acepta lo que da S. M.; y dicho esto, me siento dispuesto á decir cuando llegue el caso todo cuanto sea conducente al esclarecimiento de esta cuestión y de todas cuantas se refieran á actos en que yo mas ó menos directamente haya tomado parte.

El Sr. REINA: El señor presidente del Consejo de ministros ha empezado por suponer que ha habido ocasión, y esta idea ha sido emitida también por un señor diputado que ha tomado parte en la cuestión en que ha podido tratarse el asunto, y que yo no lo he hecho.

Ambos señores están en un error: cuando se discutieron los presupuestos pidió yo ese contrato; no se trajo, y no trayéndose claro es que yo no podía discutirle.

Posteriormente vino esta cuestión de caminos de hierro; pedí la palabra con quince días de anticipación, y veo enfrente de mí al Sr. Guillén que tenía pedida la palabra conmigo; y en los momentos en que estaba en los corredores se había cinco artículos con asombro de todos, porque habia cinco que habian pedido la palabra en contra del artículo anterior, cuyos señores decidieron no hablar; y cuando yo entré en el salon no habia lugar á discusión, aun cuando todavía se estaba votando el artículo. El Sr. Guillén se levantó, y entonces el señor presidente nos dijo que no habia lugar á hablar.

Por consecuencia, el señor presidente del Consejo de ministros se convenció de que yo no he podido tratar esta cuestión por mucho que lo he deseado; que la cuestión ha sido traída aquí intencionalmente, le bastará con saber que hay otra mas grave acerca del ministro, que ha pasado aquí en el Congreso, que ha venido un alto funcionario del Estado á traer documentos extra-oficiales, llamando á los diputados para que los vieran, y entre ellos estaba yo.

Hay otra acusación mas grave contra ese señor ministro.

El señor PRESIDENTE: Sr. Reina, S. S. puede promover todas las cuestiones que quiera, está dentro de su derecho, pero ha de ser ajustándose al Reglamento.

El Sr. REINA: Yo creía que tenia derecho á contestar al señor Presidente del Consejo de ministros.

El señor PRESIDENTE: De ninguna manera.

El Sr. REINA: Pues me he equivocado. Conste, pues, que he hablado de esa cuestión porque venia precisamente al objeto que yo me proponia. Y no ha sido tratada de soslayo, como el señor presidente del Consejo de ministros ha creído, no; yo he querido tratarla en otras ocasiones y no me ha sido posible. Yo no rehuyo el combate, ni sobre ese ni sobre otros actos del ministro á que acabo de aludir en este momento.

El Sr. CABEZAS: Señor Presidente, el Sr. Reina acaba de decir que ha venido aquí un alto funcionario de Hacienda á traer documentos graves. Yo creo que la honra del Sr. ministro á quien se ha aludido y la de los altos funcionarios de Hacienda exige que el Sr. Reina diga á qué documentos se refiere, porque no hay ningún alto funcionario de Hacienda que no esté pronto á contestar al señor

Reina sobre todos sus actos. Yo declaro que nada ha habido oculto en el ministerio de Hacienda, que nada ha habido digno de cierta clase de censuras, y creo que el Sr. Reina está en la obligación de decir á qué documentos se refiere.

El Sr. REINA: Si el señor Presidente me da la palabra, lo dire.

El Sr. CABEZAS: Yo ruego al señor presidente tenga la bondad de conceder la palabra al señor Reina.

El señor PRESIDENTE: Sr. Cabezas, vea S. S. por qué no queria darle la palabra, porque no es posible prolongar este debate indefinidamente. Las indicaciones que ha hecho el Sr. Reina pueden ampliarse usando del derecho que el Reglamento le concede, y trayendo esas u otras cuestiones al Parlamento de una manera franca y abierta. Por simples indicaciones no se puede hacer, no está en su derecho haciéndolo, y no puedo concederle la palabra. El Sr. Cabezas, por su parte, ha dicho lo suficiente, y su protesta constará en el *Diario de las Sesiones*.

El Sr. REINA: Yo estoy dispuesto, si se me permite, á ampliar esas indicaciones.

El señor ministro de MARINA (Belda): Señor presidente, ruego á V. S. fije bien su atención en las últimas palabras que ha pronunciado el Sr. Reina. S. S. ha dicho que se ha presentado en el Congreso un alto funcionario, creo que de Hacienda, formulando cargos graves contra el señor marqués de Barzanallana, y aun cuando en la conciencia de todos los señores diputados y del país está que no pueden resultar cargos graves contra la reputación de un hombre como el señor marqués de Barzanallana; bueno es que se aclaren estos hechos.

Si algun funcionario, no de Hacienda, por su cuenta, como particular, ha penetrado en el Congreso sin autorización de nadie á decir lo que ha tenido por conveniente, eso no significa nada, eso no arguye cargo ninguno, no digo contra la honra del ilustre marqués de Barzanallana, pero ni aun siquiera contra los actos de su administración, que están muy altos y no pueden recibir, el Congreso lo sabe ya, los tiros que les dirija el general Reina, bien a pesar mio, y los que cualquiera otro pueda dirigir; todos ellos pasan muy por encima de su cabeza.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso comprenderá, lo comprenderá el Gobierno de S. M. y lo comprenderá el mismo Sr. Reina, que jamás se ha visto un debate más irregular que el que se está verificando, y por consiguiente, no puede el presidente consentir que continúe. El Sr. Reina en la rapidez con que hablaba hizo los ausiosos al señor Barzanallana. No le interrumpí en aquel momento porque le interrumpieron varios señores diputados, y después que S. S. concluyó el discurso, le llamé la atención sobre ciertas palabras que después han quedado retiradas. Ha continuado el debate sobre las alusiones hechas á los actos de aquel ministro.

Creo que ha quedado bien esclarecida la cuestión por lo que se refiere á esas indicaciones, y no se puede seguir adelante. Si los señores diputados, por un lado ó por otro, quieren traer estas cuestiones al Parlamento, traiganlas dentro del Reglamento, y entonces estarán en su derecho. Ahora no puedo de ninguna manera dar más amplitud al debate. *(Muy bien, muy bien.)* Queda terminado este incidente.

El Sr. MARTINEZ (D. Bartolomé) tiene la palabra en pró.

El Sr. MARTINEZ (D. Bartolomé) defendió el proyecto de ley.

El señor PRESIDENTE: Segun lo acordado por el Congreso, se va á reunir en secciones.

Orden del día para mañana: Continuación de la discusión pendiente sobre auxilios á las empresas de ferro-carriles.

Se levanta la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Mayo de 1868.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICEPRESIDENTE DON EUSEBIO CALONGE.

La sesión fué abierta á las dos y cuarto.

Fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó el decreto admitiendo la dimisión que de la presidencia del Senado habia hecho el señor marqués de Miraflores, fundada en el mal estado de su salud.

Juraron y tomaron asiento los señores duques de Sesá, Auñón y Leon y Frias.

Se entró en el orden del día y se aprobó sin discusión el proyecto de ley autorizando al gobierno para plantear el crédito territorial.

El Sr. RENTERO Y VILLA leyó el dictamen sobre el proyecto de ley de montepío de alcaldes corregidores, cuyo proyecto quedó sobre la mesa.

El señor PRESIDENTE manifestó que el número de señores senadores era mayor que el que habia en la sesión anterior por haber llegado á Madrid 17 senadores de provincias, sien lo necesarios 118 para la aprobación definitiva de las leyes.

Los señores secretarios duque de Baena y marqués de Bedmar contaron los señores senadores que habia en el salon y resultaron 132, número bastante.

Se procedió á la aprobación del proyecto de ley concediendo créditos supletorios á los ministerios de Guerra y Hacienda, votándole en pró 134 contra 6.

Se aprobó, por 131 votos contra 3, otro proyecto concediendo un suplemento de crédito al referido ministerio de Hacienda.

Fué aprobado por 131 votos contra 11 el proyecto de ley de instrucción primaria.

Se anunció que iba á procederse al voto de confianza, autorizando al Gobierno para plantear el crédito territorial.

El Sr. Pastor pidió que constase que hubiera hablado en contra si hubiese estado en el salon.

Procedióse á la votación definitiva y fué aprobado por 104 votos contra 23.

Y se levantó la sesión, eran las 5.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Washington, 16.

Johnson ha sido absuelto de la acusación contenida en el artículo 11 que resume todos los demás.

Diez y nueve miembros del Senado han votado en pró de Johnson y 36 en contra: no constituyendo este número una mayoría, se procederá á otra votación el día 26.

París, 18.

Mañana empieza en el Senado la discusión sobre la libertad de la enseñanza superior.

Londres, 17.

Es probable sea retirada la proposición del voto de desconfianza.

Viena 17.

La comisión de hacienda ha admitido el impuesto sobre la renta.

Escriben de Roma que al conde de Sarriges sucederá en la embajada de Francia el conde Walowski. Si es cierto, será una prueba evidente de que el Emperador está resuelto á sostener la ocupación de los Estados de la Iglesia y del poder temporal.

La Cámara belga ha prorrogado hasta 1871 las leyes en virtud de las cuales el gobierno belga puede hacer salir de aquel país á los extranjeros cuya presencia pueda producir complicaciones con otras

San Pedro. A este fin publicó dos años há el folleto intitulado *La cuestión de Roma*, del cual se han hecho varias ediciones.

Propia era esta ocupación de su acendrada piedad y devoción a la Santa Sede; propia de un corazón hidalgo, generoso y verdaderamente español. El Sr. Huet era un caballero en toda la extensión de la palabra, uno de esos hijos de nuestros siglos de fe y de gloria, de bizarría y formalidad, tipos que ya van escaseando por desgracia. Pero á todas estas prendas reunía una dulzura de carácter y una humildad evangélica que hacían su trato amenisimo y daban á su conversacion un encanto inefable.

Tenemos viva esperanza de que Dios habrá recompensado con premio eterno sus grandes y sólidas virtudes; mas, sin embargo, deber es nuestro pedir al cielo por él, y así suplicamos á nuestros lectores que lo hagan. R. I. P.

El *Diario Español* publica anoche las siguientes líneas acerca de los tres senadores de la union liberal que han tomado parte en las últimas votaciones de la alta Cámara:

«Inspirándose los señores general Infante, Negrete y Monares, en un muy levantado á la par que muy profundo espíritu patriótico; hombres de gobierno antes de todo, y de tan inmaculada rectitud y admirable abnegación que saben sacrificar los mequinos intereses de partido á la grandeza de los de la patria, han tomado parte en las votaciones de esta tarde del Senado. Felicitamos á dichos señores por su enérgica conducta, y por el gran servicio prestado al país.»

La *Nación*, después de copiar el precedente párrafo, añade:

«Parécenos que los *elogios* no han de quedar muy satisfechos de los *elogios* de nuestro colega.»

Un periódico progresista se lamenta de que la celebrísima Iglesia de Santa Cruz de Cangas estuviese há pocos meses convertida en establo.

«Téngase en cuenta, añade dicho periódico, que la iglesia de Santa Cruz de Cangas, mandada construir por el hijo del inmortal Pelayo sobre el mismo campo de batalla donde se había terminado la gran victoria de Covadonga, además de ser un tófoeo glorioso que debiera guardarse, á ser posible, entre finisimos dobleces—como dice el autor de la citada monografía,—es tambien el *único testimonio auténtico* que puede alegar la historia para comprobar la existencia del infortunado D. Favila.

Nuestro espíritu se llena de inmensa amargura al considerar que hay españoles que tienen en tan baja estima los monumentos de gloria que nos han legado las generaciones pasadas.»

Nos alegramos mucho de que los progresistas hayan caído en la cuenta de que es una vergüenza que los templos hayan estado convertidos en establos.

Al fin se votaron ayer definitivamente en el Senado todos los proyectos de ley pendientes de esta formalidad, y fueron aprobados otros muy importantes sin discusión alguna. Campea entre ellos el de autorización al Gobierno para instituir el crédito territorial.

La votación fué numerosa. Habían venido de provincias 46 senadores. Después de lo mucho que han hablado los periódicos acerca de este asunto, el suceso no deja de tener importancia. Ya se deja traslucir en el lenguaje de los periódicos ultraliberales.

Al principio de la sesión se dió cuenta de la dimisión que de la presidencia del Senado ha hecho el señor marqués de Miraflores. Hoy publica la *Gaceta* el Real decreto admitiendo la renuncia. Se cree, según dice un diario ministerial, que en atención á lo avanzado de la legislatura no se nombrará sucesor al señor marqués.

El incidente ocurrido ayer en el Congreso con motivo de unas palabras del general Reina acerca del empréstito con la casa de Fould, dió margen á debates muy animados que ocuparon la última parte de la sesión.

El ministerio salió á la defensa del Sr. marqués de Barzanallana duramente censurado por el Sr. Reina. Lo propio hicieron los Sres. Perez (D. Sixto) y el Sr. Cabezas, el primero como amigo del señor marqués y el segundo como subsecretario que fué de Hacienda en tiempos en que el Sr. Barzanallana era ministro del ramo.

Le parece hoy mal á *Las Novedades* que *La España* haya llamado á Francisco II, Rey de Nápoles, y se funda, para juzgar esto poco ménos que como un grave desacato á la majestad de Víctor Manuel, en que Nápoles es una provincia de Italia. *Las Novedades* ruega cortesmente á *La España* que rectifique su error. Suponemos que *La España*, por esta vez, dará un desaire á su colega liberal.

Al mismo tiempo que *Las Novedades* se entretiene en estas pequeñeces, publica, como quien no quiere la cosa, la siguiente noticia: «Cartas de Roma dirigidas al *Allgemeine Zeitung*, aseguran que el 29 de Junio, día de San Pedro, publicará solemnemente Pio IX la bula canónica convocando al Concilio ecuménico para el día 18 de Diciembre de 1868.

Acostumbrábase ántes dejar trascurrir un año entre el día de la publicación y el de la apertura. El Papa ha *abolido* la antigua costumbre.»

Si el Papa publicará la convocatoria del concilio el 29 de Junio, el Papa no ha *abolido* la antigua costumbre. El primer tiempo es futuro: el segundo es pretérito: este depende de aquel en los hechos que cita *Las Novedades*; luego es un absurdo decir que el Papa ha *abolido* una costumbre, porque, según se dice, piensa alterarla. Hasta que no se altere, hasta que el Papa no publique la convocatoria, la antigua costumbre no

se habrá abolido; es así que el Papa no la ha publicado, luego no la ha abolido.

Nos complacemos en suponer que *Las Novedades* no ha tenido intención hostil de ningún género al escribir esas líneas; creemos que en eso no hay sino una de esas faltas de lenguaje que son harto comunes en todos los periódicos.

Cojemos *La Nueva Iberia*; la desplegamos en toda su longitud y latitud (profundidad no tiene); fijamos los ojos en su primer artículo, y tropezamos con este epigrafe: «Lo que el país necesita.»

O lo que es igual: lo que al país le sobra.

Recomendamos á *El Clarín*, diario ultra-progresista de Sevilla, el cual días pasados acusaba á *La Unidad* de hablar de política sin la autorización necesaria, las siguientes líneas de su colega y hermana *La Nación*:

«El polizonte de la prensa, ó si se quiere EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, denuncia anoche á un periódico de provincias porque, según dice, se ocupa de política sin estar autorizado para ello.

Esta conducta podrá ser muy propia de diarios neo-católicos, pero según nuestra opinión, no tiene nada ni de delicada, ni de generosa.»

El lenguaje de *La Nación*, aplicado á un periódico de sus ideas, es cosa fuerte; aplicado á nosotros, no tiene importancia.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

—Ayer fueron á visitar el templo de Atocha, ántes de partir para el extranjero, SS. AA. los condes de Girgenti, acompañándoles en la visita SS. MM. Ayer mañana visitaron la capilla de Nuestra Señora de la Soledad en la calle de la Paloma.

—Ayer mañana dió el conde de Girgenti un almuerzo de despedida á los oficiales de su regimiento. El banquete tuvo lugar en la sala de Isabel la Católica del real palacio.

—En el tren directo del ferro-carril del Norte salieron ayer tarde los condes de Girgenti, SS. MM., el infante D. Sebastian y el duque de Montpensier fueron á despedirlos hasta la estación.

Han acudido también á despedir á SS. AA. los generales conde de Ceste, conde de Puñonrostro y Belestá como jefes de Palacio, el ministro de Marina Sr. Belda, el gobernador y corregidor señores Bertrix y marqués de Villamagna, el conde de la Cañada y algunas personas de la alta servidumbre de Palacio.

—Al infante conde de Girgenti acompaña en su viaje en clase de ayudante, el oficial de su regimiento Sr. Baeza, hijo del brigadier de la Guardia de este apellido.

—El Sr. Oñate acompaña á los infantes hasta la frontera.

—El señor conde de Girgenti ha anunciado que á su regreso, dentro de dos meses, tomará el mando del regimiento para hacer el servicio como cualquier otro coronel del ejército.

—Ya se halla de regreso en París el Sr. Merry, secretario de la embajada de España, el cual fué hasta Viena y Pesth con pliegos del Gobierno español, para que el conde de Girgenti se le permitiera pasar al servicio de España. Nuestros lectores saben que este mandaba un escuadrón austriaco.

—El Sr. Canofari ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III, y la señora duquesa de Castelluccio, dama napolitana que acompañará en su viaje á la infanta doña Isabel, ha recibido la banda de damas nobles de María Luisa, habiendo sido además agasajada por S. M. la Reina con un precioso alfiler de brillantes.

Dice *La Correspondencia*: S. A. R. el príncipe de Asturias continúa mejor de su leve indisposición, y hoy habrá podido abandonar el lecho.

—S. M. la Reina doña María Cristina se encuentra ligeramente indisputa.

—La jornada á Aranjuez es posible sea pronto, aunque por poco tiempo, pues solo se hará para dar lugar al desestero.

Cree *El Noticiero* que no se nombrará presidente del Senado, en atención á lo avanzado de la legislatura.

Observa un periódico que los señores Obispos que tomaron ayer parte en las votaciones del Senado se abstuvieron en la de Banco territorial.

Ayer votaron con la oposición en el proyecto de ley de crédito los señores de Estado, señores Moreno (D. Domingo) y Cárdenas, que antipadamente habían hecho dimisión de sus cargos.

El señor general Calonge abandonó la presidencia y votó en contra.

Parece, dice *La Correspondencia*, que ha sido declarado cesante el oficial del ministerio de Fomento D. Aureliano Fernandez Guerra.

El Sr. Fernandez Guerra está designado hace tiempo para catedrático de la Universidad central.

Ayer votaron en contra del proyecto de ley de crédito territorial, los siguientes senadores: Viluma.—Calonge.—Guendulain.—Escudero.—Villalar.—Sierra.—Moreno.—Rubianes.—Infante.—Cárdenas.—Casariego.—Egaña.—Vegamar.—Vendaña.—Aranda.—Villanueva de la Barca.—Tejada.—Isla Fernandez.—Guaguí.—Baena.—Sevilla.—Pastor.—Torrecilla.

Se han concedido licencias: para las provincias Vascongadas y Francia al brigadier D. Antonio Ulibarri, para Francia al brigadier D. Ramon Vivanco, para Valladolid y Caba al brigadier don Federico de Soria Santa Cruz.

Tambien se ha concedido cuatro meses de licencia al teniente general D. Pedro Mendinueta.

Se encuentra en Barcelona el Sr. D. Fernando Cotoner, capitán general que fué de aquel Principado.

D. Félix Martí y Martín ha sido nombrado catedrático de medicina de la Universidad de Granada y trasladado de ella á la de Valencia el Sr. Ferrer y Viñeta.

Las secciones del Congreso autorizaron ayer

tarde la lectura de varias proposiciones de ley: una mejorando la pensión de D. Concepcion Vezcarrondo, viuda de un marino, otra concediendo pensión á la señora viuda del arquitecto, señor La Viña que dirigía las obras de reparación de la catedral de Leon; otra autorizando un ferro-carril de Cartagena á Herrerías; otra para que el gobierno invierta 10 millones de reales en socorrer á los pueblos de Palencia, Leon, Valladolid y Zamora, que han perdido su cosecha; y otra en fin, declarando exceptuados de las leyes de desamortización á los bienes legados al colegio de *Corpus Christi* de Valencia por el Cardenal D. Juan de Rivera.

Hoy han pasado al Senado los proyectos aprobados el sábado por el Congreso.

La diputación de Tarragona ha concedido á la ciudad de Tortosa la subvención de 500 escudos para reparación de caminos vecinales.

Dice un periódico que el marqués de Miraflores vino el domingo con el objeto de despedirse de la infanta doña Isabel y que en seguida se volvió á Aranjuez.

Se ha hecho extensiva á la guardia rural la disposición, vigente ya para la civil, respecto á que las aprehensiones de contrabando que hagan no les dá derecho á participación alguna en los valores de estas, debiendo ingresar íntegro en el Tesoro.

El viernes ha dado principio á sus tareas la junta de canalización del río Guadalete, asunto importantísimo para el Puerto de Santa María.

Hoy á la una se verificó la subasta del ferro carril de Granollers á San Juan de las Abadesas, y se teme que no haya postor.

Los diputados por Almería han pedido que no se aumenten los derechos de consumos establecidos en aquella capital y tienen esperanza de conseguirlo.

Segun *La Correspondencia*, las cigarreras de Alicante han intentado imitar á sus compañeras de Madrid; pero inmediatamente cesó el descontento que mostraban por la calidad del papel y del tabaco.

Un telegrama dirigido desde Roma al *Times* asegura haber llegado muchos voluntarios españoles para el ejército pontificio.

Ha sido nombrado segundo abogado fiscal de imprenta de esta corte D. Joaquín Oliver, oficial que era de administración civil.

Los negociadores del empréstito colonial español, señores Bischoffsheim y Goldschmidt, anuncian en la prensa inglesa que no habiendo juzgado oportuno las Cortes votar una ley para la completa garantía de dicho empréstito, serán devueltas á los accionistas las cantidades por que se interesaron en dicha negociación. Segun este anuncio, la garantía dada para el cumplimiento de su contrato se eleva á ciento diez mil libras esterlinas, que esperan recobrar tambien desde luego, lo cual nos parece dudoso, atendidas las explicaciones dadas en nuestro Parlamento. No se dice á cuánto ascendían las cantidades colocadas ya en el extranjero por cuenta de este anticipo.

El precio del aceite se ha declarado en baja en los mercados andaluces.

Por el último correo se remitió á Puerto-Rico el decreto reformando el actual sistema de contribuciones de aquella isla.

El general Mendez Nuñez se halla en Washington arreglando, á lo que se dice, los preliminares de la paz con las repúblicas hispano-americanas.

Tan luego como estén firmados, regresará á España, y se dice que el Gobierno piensa nombrarle título del reino con la denominación de marqués del Callao.

Entre los senadores que han llegado á Madrid se cuentan varios señores Obispos, los Sres. Larios, Heredia, conde de Zamora, Auñón y otros, hasta el número de unos quince. El Sr. Auñón, gobernador de Sevilla, no está dispuesto, segun *El Imparcial*, á volver á encargarse de su puesto.

Los senadores que votaron ayer contra la ley de instrucción primaria, han sido los señores duque de Ahumada, Gallardo, Oliván, Llorente, Mendaña, Vegamar, Iranzo, Retortillo, marqués del Dueo é Infante.

Han sido nombrados: gobernador militar de Oviedo, el brigadier D. Luciano de las Alas; del Maestrazgo y plaza de Morella, D. Juan de Terán, y de Lugo, D. Ramon Págle.

Se ha concedido la gran cruz de la Real y distinguida orden de San Hermenegildo al teniente general D. Juan Zaratiegui y Zelinqueta, capitán general de Aragón.

El general de la armada, brigadier Lobo, obtendrá la cruz de Isabel la Católica.

Se ha encargado de la dirección general de Establecimientos penales el director general de Telégrafos.

La suscripción para Filipinas y Puerto-Rico asciende á 205.429,434 escudos.

Las ofrendas á Su Santidad recaudadas en la diócesis de Orense ascienden á 120,203 rs. vn.

El Excmo. señor Arzobispo de Granada ha dictado acertadas disposiciones sobre la administración de los fondos parroquiales.

Hé aquí la comunicación pasada al Senado por el señor marqués de Miraflores, noticiándole su renuncia del cargo de presidente:

«Excmo. señor: Ruego á V. E. se sirva hacer se de cuenta al Senado que con este misma fecha dió el Excmo. señor presidente del Consejo mi renuncia de la presidencia de ese alto Cuerpo, haciendo uso de la facultad que les concede á los presidentes el art. 4.º de nuestro reglamento; y hallándome sin la necesaria salud para desempeñarle debidamente, como he procurado hacerlo siempre en las nueve veces que he merecido de S. M. tan alta honra.—Dios guarde á V. E. mu-

chos años.—Aranjuez, 16 de Mayo de 1868.—El marqués de Miraflores.—Excmo. señor vicepresidente del Senado, D. Eusebio Calonge.»

Deseamos muy de veras la completa cura de que tanto há menester el señor marqués de Miraflores.

Dice *El Imparcial* que el señor marqués de Miraflores se dedicará en Aranjuez á ordenar sus estudios políticos ya conocidos, y los inéditos cuya publicación encomienda á sus herederos.

Un periódico llama la atención del señor ministro de Fomento acerca del estado de miseria á que se ven reducidos algunos profesores de primera enseñanza de la provincia de Guadalajara, por no haber percibido sus haberes hace más de un año.

El ayuntamiento del Ferrol ha acordado elevar á la reina una exposición en suplica de que se digné disponer la construcción de un dique grande de cadenas en el arsenal del departamento.

El Sr. D. Pascual Madoz ha devuelto el título de hijo adoptivo de Barcelona, con que fué honrado hace tiempo por el ayuntamiento de la ciudad condal.

Los extremeños están de enhorabuena.

La cosecha de uva dá señales de ser muy abundante. Lo mismo sucede con la aceituna.

La cebada ha granado tan bien que el fruto está reventando en la espiga y los haces tienen un peso extraordinario.

En Portugal es muy abundante este año la cosecha.

Dicen de Ferrol que uno de estos días fondeará en aquel puerto la fragata de guerra *Villa de Madrid*.

Mañana y tarde se llenan las espaciosas naves de la catedral de Vich por aquel religioso vecindario, que acude á oír la palabra de Dios de boca de dos Padres misioneros que hace algunos días están dando misiones en aquella población.

Dice un periódico de Barcelona: «Se nos ha manifestado que el 22 de Abril último quedó presentada al Gobierno de S. M. la renuncia de la concesión de la línea férrea de Gerona á la frontera, que, mediante indemnización de las obras hechas, y apoyada en el Real decreto de 29 de Diciembre del 66, hace la compañía de los caminos de hierro de Barcelona á Francia por Figueras.»

En el *Boletín eclesiástico* de la diócesis de Burgos hemos leído con satisfacción la siguiente Real orden:

«Ministerio de Gracia y Justicia.—Excmo. señor.—Por el ministerio de la Gobernación se dice á este de Gracia y Justicia con fecha 25 del pasado lo que sigue: Las medidas indicadas por el gobernador de la provincia de Burgos á propuesta del comandante del presidio de aquella capital, y que aprobó la dirección general del ramo, con motivo de la subvención que tuvo lugar en aquel establecimiento el día 5 de Marzo último, fué la de que por algunos sacerdotes se explicase la doctrina cristiana á los confinados, inculcándoles máximas morales, á fin de mejorar su educación religiosa. Correspondiendo como era de esperar, el muy reverendo Arzobispo de la diócesis á la excitación que al efecto le dirigió la citada autoridad superior civil, se han celebrado misiones en la pasada cuarensma, que terminaron el 3 del corriente mes, segun aparece de la comunicación cuya copia es adjunta, en que se personó en el presidio el muy reverendo Prelado á exhortar á los penados con un celo evangélico, aconsejándoles la resignación y conformidad en el cumplimiento de sus deberes. Enterada de todo la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que se ponga en noticia de V. E. con objeto de que por ese ministerio de su digno cargo se den las gracias en su real nombre tanto al referido Prelado, como á los sacerdotes que tomaron parte en aquellos piadosos actos que tan provechosos resultados han de producir entre los infelices que se hallan expiando sus pasados errores.»

De real orden, comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, lo traslado á V. E. para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid, 4 de Mayo de 1868.—El subsecretario, Vicente Gomis.—Señor Arzobispo de Burgos»

CORREO DE HOY.

La *France* de hoy, examinando las causas de la crisis comercial, dice que una de las que mas influyen en ella es la inseguridad política. «El estado de Europa paraliza por todas partes la industria y el comercio. La inseguridad hace que todos los intereses estén inquietos y sean prudentes hasta el exceso. Nadie está seguro del día siguiente, en una época en que todos los pueblos, armados hasta los dientes, parecen prontos á precipitarse unos sobre otros. Las empresas industriales son obras de gran aliento que necesitan confianza en el presente y en el porvenir.... En estos momentos nada se emprende; el crédito se cierra, el capital indisponible crece en proporciones inauditas; el numerario huye ante el papel moneda en Austria, Italia y Rusia; se inmobiliza en Francia y en Inglaterra ante los acontecimientos desastrosos de estos últimos años.»

En una época en que esto sucede, decimos nosotros, ¿se puede confiar mucho en la paz y prosperidad públicas? No se olvide que estas cuestiones las hace la *France*, periódico oficialmente pacífico.

Segun escriben de Berlín á la *Prensa* de Viena, nada se dice del próximo viaje del Rey de Prusia á San Petersburgo. Parece probable que los dos soberanos de Prusia y Rusia tengan una entrevista este verano, con ocasión del viaje de la Emperatriz de Rusia á Kissingen, donde irá á tomar baños por consejo de los médicos. El Emperador acompañará á la Emperatriz á la ida ó á la vuelta, y sea en Kissingen ó sea en Berlín, conferenciará con el Rey de Prusia.

Dice la *Turquia* del 6 de Mayo: «Ayer, á medio día, la calle de Péra estaba materialmente obstruida or la gran afluencia de gente. Algunos pensaban que había ocurrido algun acontecimiento extraordinario, cuando se oyeron los sonos de la música y se vieron á lo lejos las banderas de un destacamento de tropas.

Creyése que era el cortejo del Sultán, pero era el general Ignatieff, ayuda de campo general del emperador de Rusia, embajador cerca de la Sublime Puerta, que volvía de la iglesia griega de hacer sus devociones.

La muchedumbre gritaba: ¡Viva el Emperador Alejandro! ¡viva el general Ignatieff! ¡viva la libertad!

Parecía una marcha triunfal... y forzando un poco la ilusión se hubiera creído ver á un consual romano entrando en una ciudad conquistada.

Dice un telegrama de Berlín que son inexactas las noticias esparcidas por los periódicos ingleses y alemanes, sobre grandes concentraciones de tropas y evoluciones militares que debían verificarse probablemente en las riberas del Mein. No se procederá mas que á los ejercicios ordinarios de una division del ejército.

Después de las calamidades de todo género que está sufriendo Italia, ahora ha aparecido la langosta en los campos de Cerdeña y de Calabria. Las diputaciones provinciales y el Gobierno han ofrecido premios á los que las destruyan en mayor número.

Hé aquí la proposición presentada por el señor Gladstone, relativa á la iglesia de Irlanda:

«Considerando que la Reina se ha dignado significar que ponía á disposición de la Cámara sus derechos en los beneficios temporales de los diversos arzobispos y obispos y otros títulos de Irlanda, y que confiaba al cuidado del Parlamento para la adopción de medidas legislativas en la presente legislatura; y considerando que importa prevenir la creación de nuevos intereses personales en la iglesia anglicana de Irlanda, mediante el ejercicio de un patronato público, y restringir bajo ciertos aspectos los poderes de los comisarios eclesiásticos de Irlanda, ordenase por Su muy excelente Majestad la Reina, en vista y con el beneplácito de los lores espirituales y temporales y de los Comunes reunidos en Parlamento lo siguiente:

«En caso de vacante de todo arzobispado ú obispado, ó de cualquier título ó beneficio en Irlanda, á la disposición de la Reina, ó al de cualquier arzobispado, obispado ú otra corporación eclesiástica, ó cualquier fideicomisario, obrando por título público, tengan derecho de presentarse ó nombrar candidato, no será lícito designar á ninguno para sucler á cualquier Arzobispado, obispado, título ó beneficio; y en caso de esta vacante, la gestión y la percepción de las rentas y productos de todas las tierras, diezmos y otros emolumentos pertenecientes á dichos Arzobispos, Obispos, títulos ó beneficios, se transferirán á los comisarios eclesiásticos de Irlanda, subordinados á todos los cargos que les afectan legalmente; y dichos comisarios podrán conceder renovaciones y practicar todos los demás actos necesarios para la gestión legítima y legal; y cuidarán de que dichos beneficios y sus rendimientos se tengan aparte y separados de todos los demás fondos, para que el Parlamento disponga de ellos como tenga por conveniente.

«En caso de vacante de cualquier Arzobispado ú Obispado, el Cura designado por la sección 31 de los Autos 3.º y 4.º de Guillermo IV, capítulo 27, para que ejerza los poderes emanando de dicho auto mientras dure la vacante, será el titular en lo espiritual de dicho Arzobispado ú Obispado; y en caso de vacante de todo beneficio que lleve aneja la cura de almas. Todos los poderes y autorizaciones otorgados por la sección 116 del referido auto para atender á las necesidades espirituales de los beneficios suspendidos, serán ejercidos en lo concerniente á dicho beneficio vacante, por la persona y en la forma especial que marca dicha sección; entendiéndose que para arreglar los emolumentos del ministerio que se ejerza, se deberá tener en cuenta la naturaleza y la estension de las funciones que haya de llenar.

«No será lícito á los comisarios eclesiásticos de Irlanda, conceder ninguna subvención nueva para la construcción, reconstrucción ó engrandecimiento de cualquier iglesia ó capilla, ó para la construcción de cualquier casa dependiente del curato, ó para el aumento de cualquier beneficio, ó el mantenimiento de cualquier clérigo, ó la compra de cualquier casa, tierra, ó propiedad gravada con diezmo.

«Cualquier persona designada para un empleo láico, en relacion con la Iglesia anglicana de Irlanda, después de la adopción del presente auto, ocupará dicho empleo, subordinado á la voluntad del Parlamento.

«El presente auto, continuará rigiendo hasta el 1.º de agosto del 69.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier).

París, 19.
En la sesión para diputado que ha tenido lugar en el departamento del Ariège, el candidato ministerial ha sido elegido por una gran mayoría.

Londres, 19.
En la discusión del bill de reforma de Escocia, Baxter presentó una enmienda que después de combatida por Disraeli fué aceptada por la Cámara en una votación de 217 votos contra 196.

Berlin, 18.
En el Parlamento aduanero Bismark ha dicho: «Toda presión contra los alemanes del Sud ha sido alejada. No debemos deliberar acerca de su situación hasta tanto que ellos vengan espontáneamente á nosotros.

París, 18.
3 por 100 francés, 69-65.
4 1/2 id., 100.

Londres, 18.
Consolidado, 93 1/8 á 1/4.
3 por 100 portugués, 40 3/8.

NOTICIAS GENERALES.

Ha sido víctima de un atentado un respetable cura párroco de Villanueva de Córdoba. Varios hombres le acometieron con objeto de robarle, coñitiéndole á puñaladas, algunas de las cuales le produjeron heri las graves. Los agresores parece que han sido presos por la Guardia rural.

Se ha formado una empresa de diligencias que, puesta en combinación con los ferro-carriles, llevará á los enfermos directamente de Madrid á Panticosa.

Se ha repartido el número 18 de *«La Moda Elegante»*, ilustrado con veinte dibujos y una preciosa lámina de tapicería en colores. Indudablemente llamará la atención de sus muchas suscriptoras el bellísimo alfabeto de letras de adorno que se reparte con este número.

Hasta el 21 ha sido prorogada la romería de San Isidro por orden del señor alcalde-corregidor.

Pronto tendrá nuestra artillería un armamento que la coloque á la altura de las mejores de Europa. Los 227 cañones de acero que se cargan por la culata, contruidos por cuenta del gobierno español en la fábrica de Krup, están ya en nuestros parques. Tan pronto como queden empavonados serán distribuidos á los regimientos de artillería. Cada cañon cuesta 6.000 rs.

Efecto de la irregularidad en el temporal, las enfermedades reinantes, si bien han disminuido en número, han ofrecido un curso mas anómalo, complicándose algunas veces con dolencias de muy distinta naturaleza. Así se han visto aparecer neumonías intercurrentes en el curso de las calenturas gástricas, algunas de las cuales degeneraron en tifoides ó en fiebres nerviosas; observáronse algunos casos de ronqueras, de toses y de afecciones catarrales, de intermitentes, algunas de ellas perniciosas, de neuroses del tubo digestivo, de flujos sanguíneos, de anginas y de erisipelas, aunque estas por lo regular se vencieron bien.

Las defunciones fueron en corto número para las que acostumbra haber otros años por este mes,

